

LA FAMILIA ANTONIA DESCENDIENTE DE ANTÓN, HIJO DE HERACLES: LA MANIPULACIÓN DE UN MITO*

*The Antonia Family Who Was Descendant of Anton,
Herakles' Son: The Manipulation of a Myth*

Pablo IJALBA PÉREZ
Universidad de Salamanca

Fecha de recepción: 15-01-2009

Fecha de aceptación definitiva: 14-09-2009

BIBLID [0213-2052(2009)27;177-186]

RESUMEN: Análisis del linaje mítico creado por Marco Antonio en el contexto de la guerra civil del final de la República. El uso de la moneda como soporte propagandístico era muy común entre los líderes políticos del momento. La vinculación de Antonio con Heracles y Dionisio fue utilizada por la propaganda de Octaviano para desacreditarlo ante la opinión pública de la ciudad de Roma, presentándolo como un extranjero. Algunos ejemplos concretos son estudiados.

Palabras clave: Marco Antonio, Cleopatra, Octaviano, monedas, propaganda, Heracles, Dionisio.

ABSTRACT: Analysis of the mythical lineage created by Mark Antony in the civil war context at the final Republic. The coin use as a propaganda support was very common among the current political leaders. The Antony connection with Herakles and

* Este artículo está realizado en el marco del proyecto de investigación de la DGCYT con clave HUM2006-09503, titulado «Relaciones de poder en el Imperio Romano: resistencia, sumisión e interiorización de la dependencia (ss. I-IV)», dirigida por María José Hidalgo de la Vega. Este trabajo recoge la aportación realizada como ponencia bajo el mismo título en el XI Coloquio Internacional de la asociación ARYS, titulado «Falso, falsario, falsificación, falsedad», que tuvo lugar en Jarandilla de la Vera (Cáceres), del 14 al 16 de diciembre de 2006.

Dionysus was used by the octavian propaganda to discredit him faced with Rome city public opinion, by showing him as a foreigner. Some concrete examples are studied.

Key words: Mark Antony, Octavian, Cleopatra, Coins, Propaganda, Herakles, Dionysus.

Con Marco Antonio, la historiografía, ya desde los autores clásicos, no ha escatimado en el uso del adjetivo. Se nos presenta con frecuencia un cuadro profuso de cualidades, y también de vicios, del triunviro. Su gusto por la bebida y la comida, sus capacidades como militar, su pasión por las mujeres, su amor con Cleopatra, sus formas un tanto rudas...¹ A la par, también se han realizado comparaciones del personaje, al modo plutarqueo, con otros protagonistas de la historia. Toda comparación anacrónica entre dos personajes históricos tiene el defecto en origen de la extrapolación, pero en cierta medida pueden resultar muy expresivas, y su significado indica una interpretación. Una de estas «vidas paralelas» realizadas por historiadores modernos comparaba a Marco Antonio con Murat, el general de Napoleón². De este modo, se pretende enfatizar sobre todo que Marco Antonio era un brillante militar por encima de otras cualidades y que, enfrente, se encontraban expeditivos políticos como Cicerón. Si se profundiza hacia esta comparación decimonónica, emerge la figura de Napoleón que, más allá del juicio ejercido por la historia, aglutinó en su persona el perfil de militar y el de político. Antonio, Murat y Napoleón, hombres militares todos ellos³.

No es posible saber si Marco Antonio hubiera sido un buen político –tampoco en tal caso debería ser preponderante la opinión negativa– porque Accio privó a la posteridad de tal oportunidad⁴. Ya que, paradójicamente, el estereotipado Marco Antonio, buen militar pero tosco político siguiendo la crítica, perdió todas sus posibilidades políticas en el campo de batalla, por medio de una derrota militar. A pesar de que tal vencimiento fue bélico, se debe considerar en este punto otra «batalla» que venía librándose desde hacía años y que Antonio parecía haber perdido desde tiempo atrás: la ideológica-política. Es decir, la lucha sobre la cuerda de equilibrios que, como parodiaba Swift, era

1. COOK, S. A.; ADCOCK, F. E. y CHARLESWORTH, M. P.: *The Cambridge Ancient History, Vol. 10: The Augustan Empire 44 B.C.-A.D. 70*. Cambridge, 1934, p. 34; ROSSI, RUGGERO F.: *Marco Antonio nella lotta politica della tarda Repubblica romana*. Trieste, 1959, p. 6; SCUDERI, Rita: «Marco Antonio nell'opinione pubblica dei militari», en SORDI, Marta (ed.): *Aspetti dell'opinione pubblica nel mondo antico*. Milano, 1978, pp. 117-137:125; HUZAR, Eleanor G.: «Mark Antony: Marriages vs. Careers», *CQ* 81, n.º. 2, 1986, pp. 97-111:97; CIZEK, Eugen: «Avant-propos», en *Marc-Antoine: son idéologie et sa descendance: Actes du colloque organisé à Lyon le jeudi 28 juin 1990*. Paris, 1993, pp. 7-8:8; *Id.*: «L'idéologie antonienne et Néron», *ibid.*, pp. 107-26:107-8; LE GLAY, Marcel: *Grandezza y decadencia de la República romana*. Madrid, 2001, p. 331.

2. ROSSI: *Marco Antonio nella lotta politica*, 6. Cf. SOUTHERN, Pat.: *Mark Antony*. Stroud, 1998, pp. 149-152.

3. El término es de Erich S. Gruen: «men who spent long years in fighting and who developed a high degree of martial skills». *The Last Generation of the Roman Republic*. Los Angeles, 1974, p. 380.

4. Seguramente en los primeros momentos tras el tiranicidio de César, Antonio demostró su habilidad y rapidez de movimientos: COOK, ADCOCK y CHARLESWORTH: *Cambridge Ancient History, 10*, p. 34. Cf. APP: *BCiv.* 4, *passim*.

la esencia misma del juego político. Precisamente, el objetivo de este artículo es relatar uno de los episodios de la propaganda ideológica que infectaba la opinión pública en las luchas civiles tardorreplicanas. Un caso de falseamiento y de exageración propagandística que, al tiempo, informa de todo un complejo ámbito de realidades cambiantes y, en algunos casos, decisivas, que estaban teniendo lugar en estos decenios críticos.

El episodio objeto del presente análisis es relatado por Plutarco: «era también una antigua tradición, según la cual los Antonios habrían sido Heráclidas, descendientes de Antón, hijo de Heracles»⁵. Antonio hizo descendiente a su familia, la *gens Antonia*, del dios Heracles, por medio de un hijo de éste, llamado Antón. Para reforzar esta vinculación, dice Plutarco que Antonio incluso adecuó su aspecto físico y vestimenta con tal propósito, e incluso mudó sus propias actitudes⁶. Y aún más, Antonio se valió de las monedas y de otras representaciones iconográficas para difundir esta descendencia. Un caso extraordinario lo constituyen precisamente las monedas, pues se hizo representar junto a Antón en el reverso, ancestro divino de su *gens*. Se recogen dos ejemplos en la Figura 1. También en las gemas se hacía significar con los rasgos propios de Heracles⁷. E incluso en una estatua del dios que Antonio hizo levantar en Roma, dio a Heracles un nuevo epíteto: *Antonianus*⁸.

Tras todo esto, habría que afirmar con vehemencia la razón que Plutarco tenía en las palabras citadas anteriormente: «pensaba confirmar esta tradición». Ya que si el vínculo que unía a los Antonios con Heracles era Antón, hijo de este último, la manipulación interesada había conducido a la clara tergiversación de un mito. Todo este sistema ideológico-mítico levantado por Antonio, claramente insertado en las prácticas de su tiempo por otra parte, reposaba forzosamente sobre un fundamento débil⁹. Lo más importante es que este punto frágil y todo lo que implicaba, fue precisamente el filón de donde partió la propaganda octaviana, que explotó hasta la extenuación y que, si lo que pretendía era afianzar el descrédito de Antonio a los ojos de la opinión pública, es necesario concluir que tuvo éxito¹⁰.

5. PLUT.: *Vit. Ant.* 4, 2.

6. PLUT.: *Vit. Ant.* 4, 3; 4, 4. Cf. ZANKER, Paul: *Augusto y el poder de las imágenes*. Ed. original de 1987. Madrid, 1992, p. 69. Cf. JACZYNOWSKA, Maria: «Le culte de l'Hercule romain au temps du Haut-Empire», *ANRW* 2, 17.2, 1981, pp. 631-661:634.

7. ZANKER, *Augusto y el poder de las imágenes*, p. 69.

8. JACZYNOWSKA, «Le culte de l'Hercule», p. 634.

9. Sobre la utilización de la religión en este contexto: JAL, P.: «La propagande religieuse à Rome au cours des guerres civiles de la fin de la république», *AC* 30, 1961, pp. 395-414. Vid. asimismo: BEARD, Mary; NORTH, John y PRICE, Simon: *Religions of Rome: Vol. 1: A History*. Cambridge, 1998, pp. 114-166. Un precedente significativo en el caso griego, la *syngeneia*: SORDI, Marta: «Le parentele leggendarie nella propaganda e nella storiografia greca del V e del IV sec. a.C.», *RIL*, 136, n.º 1, 2002, pp. 147-154.

10. El rotundo triunfo de la propaganda augustea, convertida ya en discurso dominante después de Accio, es visible todavía en el gobierno de Nerón ya que, este último, a pesar de la influencia antoniana y de la inclinación por Oriente, conservó a Apolo como el *comes diuinus* del emperador, establecido por Augusto. Vid. LEVI, Mario Artilio: *Nerone, Eracle, Ercole*. Roma, 1983. Cf. PERRIN, Yves: «Néron, Antoine, Alexandre: quelques notes sur un paradoxe», en *Marc-Antoine: son idéologie*, pp. 93-106; CIZEK, Eugen: «L'idéologie antonienne et Néron», *ibid.*, pp. 107-126.



Figura 1. Fecha 42 a.C. Ceca de Roma. Aúreo de L. Livineius Regulus. Marco Antonio en el anverso. En el reverso la imagen de Antón, en posición sentada, portando una lanza o bastón y sujetando un escudo, con la cabeza ladeada.

Fuente: British Museum Inv. RR 4255. CRAWFORD, Michael H.: *Roman Republican Coinage*. Cambridge, 1974; n.º. 494, 2a, y 494, 2b. GRUEBER, H. A.: *Coins of the Roman Republican in the British Museum*. London, 1910; n.º. 4255 y 4256.

El linaje mítico personal de Antonio no se detenía únicamente en su vinculación con Heracles. La otra cara de esta asimilación llevará a Antonio, en un segundo momento, a relacionarse con Dionisio¹¹. Esto guarda un sentido próximo con lo mencionado anteriormente. Dionisio inauguró sin duda ese filón indicado, que posteriormente pasó por Heracles mismo y llegó, finalmente, al punto conflictivo del expediente insalvable del lejano Oriente. Más allá de las intenciones universalistas que pudiera sopesar Antonio al desarrollar esta política religiosa, de acuerdo a una problemática planteada en la historiografía sobre esta cuestión, las consecuencias se revelaron completamente contrarias a los intereses del triunviro. La propaganda octaviana terminó por situar a Antonio allí donde pretendía, al borde del precipicio «oriental», y la rémora de la disyuntiva Occidente-Oriente cayó con todo su peso sobre la figura política de Antonio.

11. Para el año 31 aproximadamente, Antonio aparecía en público no ya como un representante de la majestad del Estado romano sino como una encarnación de Dionisio. Vid. JEANMARIE, H.: «La politique religieuse d'Antoine et de Cléopâtre», *RA* 241, 1924, pp. 241-261: 244. Cf. ROSSI, *Marco Antonio nella lotta politica*, pp. 143-169; PERRIN, Yves: «Néron, Antoine, Alexandrie: quelques notes sur un paradoxe», en *Marc-Antoine: son idéologie*, pp. 93-106.

Plutarco de nuevo viene a sintetizar este linaje divino promovido por Antonio: «ahora, Antonio se consideraba pariente de Heracles como descendiente suyo y de Dionisio porque imitaba su conducta de vida [...] y se hacía llamar Nuevo Dionisio»¹². El primer aspecto que se debe considerar es qué motivaciones concretas impulsaron a Antonio para la promoción de esta política religiosa. Siguiendo con Plutarco, éste explica dos intenciones inmediatas. Parece que Antonio empleaba el referente de Heracles en un doble sentido y nivel¹³. Uno, más elevado, por el que intencionadamente deseaba remarcar la importancia de la estirpe noble de los individuos de la aristocracia a lo largo de la historia de Roma; y en su caso particular, de la *gens Antonia*. A este respecto, Antonio se revela como un claro fruto de su tiempo, pues esta práctica venía gestándose desde décadas atrás. Las monedas constituyen los testimonios decisivos que jalonan en el tiempo las fases de un proceso que cristalizará plenamente en el código de poder instaurado con el Principado¹⁴. Desde fines del siglo II las monedas venían siendo, acrecentándose de manera progresiva, exponentes de los intereses particulares de los *monetales*. Lejos quedaban ya los motivos y figuraciones típicamente republicanas que pretendían alcanzar una representación que abrazara a todo el colectivo social¹⁵.

La segunda intención que indica Plutarco existía tras estas acciones de Antonio, se refiere a un aspecto concreto de la vida del triunviro y, a la vez, resulta complementaria de esta idea anterior del linaje. Antonio se servía de la vinculación con Heracles para justificar su propia vida adúltera, a semejanza del portentoso héroe padre de tantos hijos. Y además, tal autojustificación era utilizada para avalar el nacimiento de sus dos hijos con Cleopatra, Alejandro Helios y Cleopatra Selena¹⁶.

Con todo lo señalado hasta el momento, al menos tres consideraciones deben ser realizadas sobre la actuación de Antonio respecto a Heracles. En primer lugar, se plantea la cuestión sobre si Antonio realmente guardaba un sentido particular acerca de la estirpe noble. Esto entronca con un problema fundamental de estos años: la herencia de César¹⁷. Antonio, inmediatamente después del tiranicidio, se erige en *heredero político* del dictador. Pero al ser abierto el testamento de éste, César reconocía la adopción de Octavio.

12. PLUT.: *Vit. Ant.* 60, 5.

13. Cf. HUTTNER, Ulrico: «Marcus Antonius und Heracles», en *Rom und der griechische Osten: Festschrift für Hatto H. Schmitt zum 65. Geburtstag*, eds. Charlotte Schubert y Kai Brodersen, Stuttgart, 1995, pp. 103-112.

14. Vid. Principalmente: GRANT, Michael, «Roman Coins as Propaganda», *Archaeology*, 5, 1952, pp. 79-85; Id.: *From Imperium To Auctoritas*. London, 1969. Cf. Para una reflexión general, junto con la obra ya citada de Zanker: FRASCHETTI, Augusto: *Roma e il principe*. Roma, 1990.

15. ZANKER: *Augusto y el poder de las imágenes*, 31. Cf. ALFÖLDI, A.: «The Main Aspects of Political Propaganda on the Coinage of the Roman Republic», en *Essays in Roman Coinage Presented to H. Mattingly*, eds. R. A. G. Carson y C. H. V. Sutherland, Oxford, 1956, pp. 63-95; HILL, Ph. L.: «Simbolismo e propaganda nella monetazione durante le guerre per la vendetta della morte di Cesare (43-36 a.C.)», *NAC* 4, 1975, pp. 191-207.

16. Vid. ARNAUD, Pascal: «Alexandre-Hélios et Cléopâtre-Sélènè: origine et postérité romaines d'un couple cosmique», en *Marc-Antoine: son idéologie*, pp. 127-141. Cf. TARN, W. W.: «Alexander Helios and the Goleen Age», *JRS*, 22, 1932, pp. 135-160; ROMAN, Yves: «La popularité de la descendance masculine d'Antoine: essai d'explication», en *Marc-Antoine: son idéologie*, pp. 69-77. También, bajo una perspectiva legalista: CROOK, J.: «A Legal Point About Mark Antony's Will», *JRS*, 47, 1957, pp. 36-38.

17. Vid. principalmente: MARTIN, Paul M.: «L'«autre» héritier de César», en *Marc-Antoine: son idéologie*, pp. 37-54; RAMSEY, John T.: «The Senate, Mark Antony and Caesar's Legislative Legacy», *CQ*, 44, 1994, pp. 130-145. Cf. GOLTZ HUZAR, Eleanor: *Mark Antony: A Biography*. Minneapolis, 1978, pp. 81-110.

Suponía una ambigua y difícil interpretación., ¿Octavio era el *heredero de bienes* o podía esperar algo más? La respuesta a esta pregunta llevaría en sí mismo a resolver la cuestión acerca de si el gobierno de César consistió en una monarquía o no, para dilucidar en virtud de qué principio su gobierno debía ser heredado. No es objeto del presente análisis profundizar en este problema, pero su evaluación es fundamental para intentar comprender la idea de linaje que asumía Antonio¹⁸. Así, se puede concluir que para éste la exaltación del origen noble era una constante, pero la sucesión por motivo familiar no la aceptaba —por lo menos circunstancialmente de acuerdo a sus motivaciones presentes—. Más bien, por tanto, la eventualidad del momento político determinaba la conveniencia y el interés del discurso público.

En segundo lugar, la vinculación de Antonio con Heracles por medio de Antón podría responder también, aun a sabiendas de la interpretación que de ello va a hacer la propaganda octaviana, a un premeditado programa político-religioso —y no a un error incalculado por Antonio—. Un plan que consistía, en grandes líneas, en la integración. La actuación en esta *pars Orientalis* no respondería a esa imagen de zafiedad política que la propaganda octaviana quiso transmitir, sino a una apariencia intencionada para atraer el apoyo y la cohesión de las poblaciones orientales¹⁹. La utilización de Heracles y, especialmente de Dionisio, dada la enorme popularidad del culto a este dios en los territorios helenísticos, incorporaba estas opciones de Antonio a toda una larga tradición ya iniciada con los Diádocos. En definitiva, deseaba avanzar hacia un declarado esfuerzo de sincretismo entre Oriente y Occidente. Algún autor ha señalado que esta política partía de la tradición cesariana, heredada por Antonio, que avanzaba ya hacia una clara armonización de las formas italo-etruscas y helenísticas de poder unipersonal²⁰. Sin éxito, pues Roma parecía más preparada para el mantenimiento de las apariencias legalistas republicanas que para implantar nuevas realidades extranjeras que recordaran abiertamente y sin ambages una monarquía²¹. ¿Hubiera conseguido Antonio triunfar allí donde fracasó César? Dicho de otro modo: «¿Hay cosa más indigna que el hecho de que viva aquel que colocó la corona [Antonio], cuando todos reconocen que se ha dado muerte justamente al que la rechazó [César]?»²². Cicerón modulaba denodadamente el peso de sus palabras, y resulta sintomático del estado de cosas existentes en su tiempo²².

18. Las propias fuentes reflejan una gran complejidad para interpretar las acciones de Antonio después de la muerte de César. Vid. principalmente a este respecto: RAMSEY, John T.: «Did Mark Antony Contemplate an Alliance with his Political Enemies in July 44 B.C.E.?», *CPb*, 96, n.º. 3, 2001, pp. 253-268; Id.: «Did Julius Caesar Temporarily Banish Mark Antony From his Inner Circle?», *CQ*, n. s. 54, 2004, pp. 161-173. Cf. ROSSI: *Marco Antonio nella lotta politica*, pp. 33-105; GOLTZ HUZAR: *Mark Antony*, pp. 81-110.

19. Vid. principalmente: MARASCO, Gabriele: *Aspetti della politica di Marco Antonio in Oriente*. Firenze, 1987. Cf. WEIGALL, Arthur: *Marc-Antoine: sa vie et son temps*. Paris, 1933, pp. 372-470; CHAMOIX, François: «Vues nouvelles sur Marc Antoine», *EMC*, 30, 1986, pp. 231-243; GOLTZ HUZAR: *Mark Antony*, pp. 129-168; SOUTHERN, *Mark-Antony*, pp. 85-111.

20. MARTIN, «L'autre héritier de César», pp. 37-54. Cf. Id.: *L'idée de royauté à Rome. Vol. 2: Haine de la royauté et séductions monarchiques (du IV^e siècle av. J.-C. au principat augustéen)*. Clermont-Ferrand, 1994.

21. La popularidad alcanzada por César entre la plebe de la ciudad fue máxima y sólo fue revertida ya en estricto sentido monárquico, encauzada en la victoria de Augusto. Vid. YAVETZ, Zvi: *Plebs and Princes*. London, 1969, pp. 38-57. Cf. MILLAR, Fergus: *The Crowd in Rome in the Late Republic*. Ann Arbor, 1998; MOURTISEN, Henrik: *Plebs and Politics in the Late Roman Republic*. Cambridge, 2001.

22. CIC. *Phil.* 2, 34 [86]. Cf. MARTIN, Paul M.: *Tuer César!* Bruxelles, 1988, pp. 53-64.

El tercer aspecto se relaciona con esa empatía entre los actos y maneras de Antonio y las de Heracles. Se sabe que la «espontaneidad» que Antonio mostraba en el trato hacia los soldados le granjeaba la simpatía y el apoyo de éstos²³. Pero existía un aspecto de mayor trascendencia si cabe. Pese a toda la exageración esperpéntica por la cual las maneras del triunviro fueron deformadas a través de la propaganda octaviana, esto no significa necesariamente que Antonio, como modelo, no encontrara una recepción favorable entre ciertos círculos de la opinión pública romana. En Roma también se encontraban gentes que interpretaban el estilo de vida antoniano —repleto de excesos, opulencia y lujo— como una expresión en lo concreto de humanidad, y en lo general, de poder y felicidad²⁴. Zanker habla de una «jeunesse dorée», que se podría definir como unos círculos poseedores de sensibilidad por el arte y la cultura, atraídos por lo oriental, e instalados en lo que podría llamarse una auténtica «joie de vivre»²⁵. Propertio, aunque integrante de la literatura augustea, es un claro exponente de esta «jeunesse dorée», pues para el poeta, Antonio representaba un ideal de vida amorosa heroica²⁶.

La propaganda fue una de las claves que ayudan a entender este período tardorrepúblicano. Esta propaganda seguramente de manera soterrada, sin ruido de armas en principio, dirimía combates ideológicos en el contexto de las guerras civiles. Esta dialéctica entre propaganda y contra-propaganda se valía de todo tipo de recursos que, algún autor moderno, evidentemente anglosajón, ha identificado con el sensacionalismo²⁷.

El ejemplo más representativo a este respecto se ha recogido en la Figura 2, una manifestación evidente de la producción de la propaganda augustea, que sintetiza los puntos de la polémica hasta el momento descritos. Se trata de las piezas de unos moldes para vasos de cerámica aretina, fechadas aproximadamente en el año 30 a. C. En ellas, Antonio es identificado en su vinculación con Heracles, pero además es representado con vestidos de mujer, sentado en un carro tirado por centauros. Su posición adopta una manera melancólica, buscando hacia atrás con la mirada a su amada, Cleopatra. Dos sirvientas, una con abanico otra con sombrilla, siguen al carro, y protegen al «delicado» héroe del fuerte sol. Ónfale —intencionadamente remite a Cleopatra— sigue al carro, mostrando los atributos de Heracles que le ha arrebatado: la maza y la piel de león. Existe un detalle más que desea atraer la atención: la sirvienta que de cerca ofrece a Ónfale/Cleopatra un recipiente de grandes dimensiones. No consiste en un detalle casual, ya que es un efectista motivo creado por la propaganda octaviana, para acrecentar la difamación de que Cleopatra era una gran aficionada a la bebida²⁸.

23. Vid. TARN, W. W.: «Antony's Legions», *CQ*, 26, n.º. 2, 1932, pp. 75-89. Cf. GOLTZ HUZAR: *Mark Antony*, 86.

24. PLUT.: *Mor.* 1, 56.

25. ZANKER: *Augusto y el poder de las imágenes*, p. 84. Cf. especialmente: NÉRAUDAU, J.-P.: *La jeunesse dans la littérature et les institutions de la Rome républicaine*. Paris, 1979.

26. Vid. GRIFFIN, Jesper: «Propertius and Antony», *JRS*, 67, 1977, pp. 17-26. Cf. POWELL, Anton (ed.): *Roman Poetry and Propaganda in the Age of Augustus*. London, 1992.

27. Cf. de manera especial: JOHNSON, J. R.: *Augustan Propaganda: The Battle of Actium, Marc Antony's Will, the Fasti Capitolini Consulares, and Early Imperial Historiography*. Los Angeles, 1976; RUBIN, Z.: *Civil-War Propaganda and Historiography*. Bruxelles, 1980; MARTIN, *Tuer César!*, pp. 101-111; ILCETO, Annachiara: «Forme di propaganda politica tra la fine della repubblica e l'inizio del principato», *RSA*, 35, 2005, pp. 53-66. Vid. también: MARTIN, Paul M.: *Antoine et Cléopâtre, la fin d'un rêve*. Paris, 1990, pp. 270-271.

28. Vid. HOR.: *Carm.* 1, 37; PROP.: 3, 11, 56.



Figura 2. Molde para vasos de cerámica aretina. Hacia el año 30 a.C., Arezzo. Firmada por M. Perennius Tigranus como propietario. Dimensiones H 9,9 cm; D 17,8 cm. *En la parte superior se recogen las escenas del molde completo. En el centro, detalle de la escena de Heracles/Antonio en el carro. En la parte inferior, Ónfale/Cleopatra con la sirvienta.*

Fuente: Metropolitan Museum, Nueva York. Inv. 19.192.21. ALEXANDER, Christine: *Corpus Vasorum Antiquorum: The Metropolitan Museum of Art, Fascicule 1: Arretine Relief Ware. Cambridge, Mass., 1943. Ilustración 24.*

De este modo, la propaganda octaviana se vale del motivo Heracles/Ónfale para trasponerlo a la actual pareja Antonio/Cleopatra²⁹. El propio Antonio ayudó a ello, al hacerse descendiente de Heracles. Y así, la propaganda anti-antoniana le acusaba de estar esclavizado por una mujer, como Heracles por Ónfale; y de haberse afeminado³⁰.

Intencionadamente se ha propuesto un análisis que partiendo de lo concreto alcanzara la interpretación general, para finalmente concluir de nuevo en lo particular. Sólo de este modo es posible contextualizar para su interpretación precisa esta utilización que Antonio ejercía de la descendencia de Heracles por medio de la invención de Antón. Como se ha puesto de manifiesto, de este modo Antonio se insertaba en los usos y prácticas que estaban dominando la escena pública y las luchas de poder tardorrepublicanas.

Pero al mismo tiempo, este caso concreto sitúa tras la pista de procesos más importantes y, en definitiva, en la comprensión misma de la figura de Antonio. Esta perspectiva, claramente lejana de lo que es más propiamente la lucha político-militar, arroja luz sobre la resolución final de la guerra civil. Antonio, por medio del emblema Heracles-Dionisio, apostaba consciente o inconscientemente por Oriente y, como dice Tarn, «rompió con» Occidente³¹. Sería necesario establecer un cuestionamiento sobre este enunciado. Siguiendo lo ya indicado, la política de Antonio parecía perseguir, según algunas perspectivas, más bien una integración Occidente-Oriente. De ser así, debería concluirse que Antonio quedó estrangulado en su propio propósito. Puesto que lo que realmente evidencia este caso concreto de la utilización realizada por Antonio de Heracles, es que la disyuntiva Occidente-Oriente estaba lejos de ser solventada. El éxito de la propaganda octaviana parece fuera de toda cuestión: Antonio acabó por ser visto como un individuo ajeno a la realidad romana, a la tradición itálica. Se le presentó intencionadamente como algo «externo». Y la lucha, finalmente, más que civil, se convirtió en guerra internacional contra un enemigo extranjero³².

29. Cf. RITTER, Stefan: «Erocle e Onfale nell'arte romana dell'età tardo-repubblicana e augustea. Héraclès, les femmes et le féminin», en *II^e rencontre héracléenne: Héraclès, les femmes et le féminin: Actes du colloque de Grenoble, Université des Sciences sociales (Grenoble II), 22-23 octobre 1992*, ed. Colette Jourdain-Annequin y Corinne Bonnet. Tumhout, 1996, pp. 89-102; HEKSTER, Olivier: «Hercules, Omphale, and Octavian's «Counter-Propaganda», *BABesch*, 79, 2004, pp. 159-66. Vid. también: ZANKER, *Augusto y el poder de las imágenes*, pp. 81-84.

30. Estos temas también son mencionados por PLUTARCO: *Vit. Ant.* 3, 3. Sobre la influencia de lo femenino en las representaciones empleadas por Antonio: KLEINER, Diana E. E.: «Politics and Gender in the Pictorial Propaganda of Antony and Octavian», *EMC* 36, 1992, pp. 357-367.

31. TARN, W. W.: «The Battle of Actium», *JRS*, 21, 1931, pp. 173-199. Cf. específicamente: RICHARDSON, G. W.: «Actium», *JRS*, 27, 1937, pp. 153-164. Sin embargo, para Goltz Huzar no consistió en una acción premeditada de alejamiento con Occidente ni lo hubiera deseado, puesto que seguía aceptando, al igual que Octaviano, la idea de Roma como centro de poder: *Mark Antony*, pp. 185-208. Cf. FONTANI, Enrica: «Il filellenismo di Antonio tra realtà storica e propaganda politica: le ginnasiarchie ad Atene e ad Alessandria», en BIAGIO, Virgilio (ed.): *Studi ellenistici, 11: Lancia, diadema e porpora: il re e la regalità ellenistica*. Pisa, 1999, pp. 193-210.

32. Se conoce un intento por parte de Marco Antonio de responder a estas invectivas de la propaganda augustea en una obra perdida, *De sua ebrietate*, que continuaba con el argumento filo-oriental. Vid. MARASCO, Gabriele: «Marco Antonio "nuovo Dioniso" e il *De sua ebrietate*», *Latomus*, 51, 1992, pp. 538-548. Cf. MARTIN: *Antoine et Cléopâtre*; CASQUILLO FUMANAL, Ángel Luis: «Marco Antonio y Cleopatra: la dialéctica Oriente», en VIDAL, José Luis y ALVAR EZQUERRA, Jaime (eds.): *IX Congreso Español de Estudios Clásicos*, vol. 5, Madrid, 1998, pp. 55-59.

Antonio, de esta forma, tomó de Oriente elementos en su favor a la vez que intentaba alcanzar un sincretismo con el Occidente. Y así, su fracaso se puede cifrar en estas dos vertientes. Oriente acabó por liquidar sus esfuerzos de integración, y conjuntamente, la adopción de maneras y simbologías helenísticas le autopresentaba claramente como un *basileus*. En definitiva, una lucha entre el *mos maiorum* romano y las nuevas formas helenísticas, que eclosionó en perjuicio del propio triunviro. Su guerra, en este caso simbólica, estaba perdida antes de que llegara la definitiva derrota militar en Accio³³. Parece oportuno recordar la súplica con la que Cicerón termina su segunda Filípica: «Mira por fin –te lo ruego– por la República, Marco Antonio; ten en cuenta de quiénes naciste, no con quiénes vives»³⁴.

33. Cf. MARTIN: *Tuer César!*, pp. 101-105. Cf. SOUTHERN: *Mark Antony*, pp. 137-148.

34. CIC.: *Phil.* 2, 46 [118].